

«Querido Jorge:»

Alejandro Gómez Peña SDB

Carta 4 – Navidad, Siempre Actual

«El Papa nos dice: «Hagamos de cada familia la casa y la escuela de comunión». En nuestra familia aprendemos a convivir, a compartir y a vivir unidos, física y espiritualmente.»

Querido Jorge:

Desde hace casi dos meses, los comercios empezaron a crear el “ambiente de Navidad”; el ambiente de centros comerciales, luces, colorido, música y anuncios... Todo esto invita a comprar, comprar cosas para llenar el estómago con alimentos raros y también para satisfacer gustos y curiosidades. Sin embargo, el verdadero significado de la Navidad se ha perdido detrás de la comida y los regalos. Por esto hay que recuperar el significado de la Navidad. Y el mejor lugar para hacerlo es la familia.

Tú sabes perfectamente que un niño que nace trae un vuelco, un cambio profundo a la familia: es uno más que comparte el espacio y el ambiente, el alimento y el techo, el afecto y las privaciones, las dificultades y alegrías de un hogar; también es uno que aumenta los gastos y los

problemas, pero sobre todo da una razón a los padres para luchar y superarse; desgraciadamente, a veces para los hermanos, el recién nacido es un inquilino que estorba y quita sus privilegios. Jesús, al nacer, sufre las mismas consecuencias.

El hijo de Dios vino a compartir con nosotros todo: amor y alegría, dificultades y esperanzas... ¡todo! Compartió todo el ajetreo de la existencia, desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por las diversas etapas de la edad y las circunstancias políticas y sociales. ¡Fue uno más de los hombres! ¡Qué hermoso!, ¿no te parece? Un Dios hecho bebé, necesitado de los brazos, de los labios, de la mente, y ¡del corazón de los hombres! Un Dios que asume el ritmo de la existencia y comparte los juegos de los niños, las inquietudes de los adolescentes, los sueños e ideales de los jóvenes, los esfuerzos del adulto por construir su mundo. Este es el mensaje de Navidad: meterse de lleno en el mundo, como Jesús, para construir uno mejor que nos llene totalmente... ¡el reino de Dios, su padre, que es el reino del amor! La Navidad nos invita a comprometernos plenamente con nuestro mundo, que es nuestra familia.

El Papa nos dice: «Hagamos de cada familia la casa y la escuela de comunión». En nuestra familia aprendemos a convivir, a compartir y a vivir unidos, física y espiritualmente.

Allí aprendemos a limar nuestros defectos para acoplarnos y crear una fuerza que nos empuje a ser más y

vivir mejor. En todo esto los papás no pueden ser sustituidos. Ustedes, papás, tendrán que hacer de su vida una Navidad siempre actual, pues deberán esforzarse por manifestar día tras día su amor a sus hijos, con la misma fuerza y la misma claridad con la que Dios nos manifiesta su amor. Sólo así podrán entrar en comunicación con sus hijos, y podrán hacer de su familia una auténtica escuela de comunión, de vivencias y trabajo juntos, de sueños, de sufrimientos y de esfuerzo en conjunto, de construcción fraterna del presente y el futuro de su hogar.

En una comunión todos nos manifestamos el amor mutuamente, y unidos creamos en nuestra casa el ambiente de Navidad: de alegría, de serenidad y de paz. Que, con tus hijos, en tu hogar, construyas y disfrutes todos los días la Navidad!

Alejandro

Continuará en la Carta 5